



# APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN AMÉRICA LATINA

Omar Fernando Ruiz Nieto<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Colombia

## Resumen

Con el ánimo de estimular la reflexión y el debate sobre los desafíos de la disciplina histórica en la América Latina contemporánea. El artículo discute las alternativas teóricas y metodológicas surgidas desde y para la historia latinoamericana, presenta una vista general de las rutas teóricas en la historiografía latinoamericana, expone el trayecto del pensamiento crítico latinoamericano, y, por último, establece una relación entre el pensamiento crítico y la construcción del conocimiento histórico latinoamericano, para concluir con una lectura sobre los retos actuales del conocimiento social e histórico en y de la región.

## Palabras Claves

Conocimiento histórico, Pensamiento crítico latinoamericano, colonialismo, eurocentrismo.

## Abstract

With encourage from stimulate the reflection and debate of thinking about the challenge of the discipline of history in contemporary Latin American. This article discusses the theoretical and methodological alternatives arising from and to Latin American history presents an overview of theoretical routes in Latin American historiography. Shows the path of Latin American critical thought, and finally, establishes a relationship between critical thinking and building knowledge of Latin American history. Concluding with a reading on the current challenges of social and historical knowledge and the region.

## Keywords

Historical knowledge, critical thinking in Latin America, colonialism, Eurocentrism.

<sup>1</sup> Estudiante del Pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá. Correo electrónico: filosomar@hotmail.com

## Introducción

Si negásemos que la historiografía es una disciplina de naturaleza occidental y europea, caeríamos en un gravísimo error. Es por ello imprescindible el estudio de los desarrollos de la disciplina en ese ámbito, pues, sin duda, Europa fue cuna de los grandes paradigmas teóricos que durante largo tiempo alimentaron la historiografía y las ciencias sociales en el mundo. No obstante, nos hallamos en América Latina y aquí, pese a los pigmentos, perfumes y vestimentas europeas, las cosas son de otro matiz, tienen otro aroma y se manifiestan de maneras distintas. Estudiar las contribuciones de los principales paradigmas de la historiografía europea y evaluar sus alcances es algo ineludible, pero también lo es, sobre todo para los latinoamericanos, estudiar los aportes y las alternativas teóricas y metodológicas surgidas desde y para la historia de América Latina.

Nacimos en Latinoamérica, vivimos y sufrimos sus dictaduras, su realismo mágico, sus crisis, sus guerras, su pobreza y su desigualdad; no somos simples espectadores. Asistimos y subsistimos como parte de los sucesos y sabemos que son teórica y prácticamente distintos a los de Europa. Por ello reviste una gran importancia la arremetida teórica de los latinoamericanos, ya que en las concepciones teóricas que se tengan de la Historia de América Latina están en juego muchas más cosas que el progreso del conocimiento científico o la reconfiguración de las Ciencias Sociales. Sin temor a equívocos, subyace en esta acometida un compromiso ético y práctico para con sus sociedades, con las figuras abstractas y concretas de poder y subordinación que les aquejan. Por consiguiente, comprender a cabalidad nuestro presente y analizar a profundidad el pasado para explicar nuestro devenir, es una labor que requiere de un enorme esfuerzo teórico, que además dé lugar al accionar intelectual y, por qué no, a las transformaciones sociales.

Este texto no tiene pretensiones de exhaustividad ni mucho menos procura ser resueltamente abarcador, solo busca internarse en el maremágnum de la historiografía y del pensamiento crítico latinoamericano, indicar los problemas recurrentes y los desafíos presentes para la comprensión de los fenómenos propios de este contexto. En definitiva, hay dos preguntas de sustancial importancia que animan y guían este escrito, a saber: ¿Qué paradigmas han dominado la escritura de la historia de América Latina? Y otra de mayor alcance ¿Qué propuestas teóricas han surgido en torno a la historia de América Latina? No podría en tan corto espacio dar respuesta a cabalidad a tan enormes preguntas, sin embargo espero trazar algunas vías por las cuales pueda ser posible acercarse a la resolución de tales dudas.

Así, el objetivo central del trabajo es arrojar luces sobre la construcción del conocimiento histórico, por lo tanto científico social, en nuestra región. Para ello procuraré, en primer lugar, dibujar un boceto que delimite el itinerario de la historiografía latinoamericana, destacando el contexto socioeconómico, los paradigmas y las tendencias predominantes; en segundo lugar, describir el curso del conocimiento social crítico y ciertas renovaciones conceptuales en torno al eurocentrismo, las cuales se han planteado como alternativas para la construcción del conocimiento científico de nuestras sociedades; y en última instancia, a manera de conclusión, comentar los desafíos recurrentes y los retos latentes en la escritura de la historia en América Latina.

## El escenario latinoamericano

Previo a cualquier análisis se hace necesario establecer las condiciones en las cuales se han desenvuelto las sociedades latinoamericanas, para de ese modo entender la trayectoria en la cual las ciencias sociales, incluida allí la historiografía, se desarrollaron, o no, como parte de los dilemas estructurales del devenir histórico de la región. Así, a continuación se registra el escenario económico y social que fundamentó —y aún fundamenta— problemáticas y cuestionamientos de los científicos sociales.

El curso de una globalización de renovada estirpe y la consumación de la, llamada por Castells, *sociedad-red*<sup>2</sup>, plantean enormes retos al oficio del historiador científico social. En un contexto en que el mundo es testigo de una congestión historiográfica, fruto de la abundante producción de innumerables directrices, la mundialización del conocimiento y las posibilidades de acceder a éste apenas “salido del horno”, obligan al replanteamiento de métodos de investigación que sean acordes con el sobrepoblado medio informático que nos envuelve. Con todo, los desafíos de la historiografía actual no sólo se plantean a partir de la consumación de la revolución informática y la subsecuente reestructuración de la sociedad mundial<sup>3</sup>, también surgen preocupaciones por la obligación de las ciencias sociales de rescatar la ambición de explicar la totalidad del fenómeno social. En particular en América Latina surgen cuestionamientos por el Estado, la democracia, la nación, el nacionalismo, la etnicidad, la cuestión agraria, el dominio del neoliberalismo y la «naturalización» del orden establecido, así como se renueva la reflexión sobre problemas fundamentales para la escritura de la historia, verbigracia: la dimensión colonial y el eurocentrismo, con sus respectivos correlatos: etnocentrismo, universalismo, homogeneización, identidades, raza, entre otros.

Teniendo en cuenta que estas condiciones asedian el estado actual de la historiografía, definamos ahora cuáles son las vías que permiten caracterizar tal contexto latinoamericano. Siguiendo a François Houtart, para la América Latina contemporánea pueden concebirse tres periodos: El primero, influenciado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la teoría de la dependencia formulada por el argentino Raúl Prebisch, la cual configuró el patrón que marcó el rumbo de la economía latinoamericana después de la Segunda Guerra Mundial, constituyendo lo que se llamó el modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones), no obstante las intencionalidades del proyecto cepalino, como afirma este autor, «fracasó por el peso financiero de la transferencia de conocimientos y de tecnologías»<sup>4</sup>; un segundo momento en el cual Latinoamérica se introduce en el mercado mundial, abriendo sus mercados con la ayuda de gobiernos dictatoriales, a la intervención extranjera; y por último el período actual, marcado por las políticas del neoliberalismo, el cual, en palabras de Houtart:

2 Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I: “La sociedad red”. (Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1999 [1996])

3 Castells.

4 François Houtart, “De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuales son los desafíos para el análisis social” En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* N° 26. (CLACSO, enero de 2010), 3.

[...] significó para el continente en general, con pocas excepciones, una reducción relativa del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), y una serie de crisis financieras. Hubo también una gran ola de privatizaciones, en ciertos países equivalentes a una verdadera piratería, en favor de intereses capitalistas, en gran parte extranjeros. Los salarios reales bajaron, muy a menudo en una escala más alta que en los países de fuerte industrialización. El desempleo aumentó en las zonas industriales y la urbanización salvaje se aceleró, especialmente hacia las grandes metrópolis, debido al subdesarrollo rural»<sup>5</sup>.

Así pues, las permanencias y los cambios en el contexto latinoamericano actual, a saber: la pobreza, la desigualdad social, el desequilibrio agrario, la insistencia del modelo neoliberal, las emergentes y portentosas movilizaciones indígenas en el continente<sup>6</sup> y las crisis ambientales y económicas de la región, exigen de los científicos sociales, y con toda seguridad de los historiadores, una atención profunda y una vocación renovada a pensar en nuestra región desde sus propios problemas y a estudiarlos y explicarlos desde una perspectiva teórica que abarque tanto las particularidades como las generalidades inmersas en este amplio territorio.

## Tendencias generales de la historiografía latinoamericana

Si bien caracterizar al continente como un ente uniforme tiene ciertas limitaciones, también trae algunas ventajas a la hora de presentar un balance, algo inacabado, de la construcción del conocimiento histórico en lo que se ha dado en denominar desde el siglo XIX por América Latina; entidad que, como aduce Mauricio Tenorio, «más que designar a una cultura homogénea, a una historia común, es el nombre de una historia cultural en la cual han actuado mitos, historias, política y ciencia [...] Mas, como concepto, América Latina es una manuable, movable, dinámica y casi indefinible amalgama de ideas y creencias que adquiere forma de acuerdo a las circunstancias»<sup>7</sup>. A continuación delinearé los márgenes sobresalientes en los cuales se ha desarrollado la historiografía desde su profesionalización hasta su dispersión en los años finales del siglo XX. Si hablásemos de la historia de la historiografía de América Latina en una perspectiva temporal extensa, tendríamos que mencionar los primeros contactos entre las sociedades aborígenes y el nuevo mundo ibérico que comparecía ante la Corona por medio de la composición literaria de las designadas

<sup>5</sup> Houtart, 4.

<sup>6</sup> «La profundización de un capitalismo, ahora sin frenos ni cortapisas, no podía dejar de producir reacciones de respuesta. Pero estas se produjeron en los espacios y por actores completamente inesperados. Y es que ante la demolición de los movimientos obreros, campesinos, de sindicatos y partidos políticos, como resultado de la aplicación de políticas de flexibilidad laboral y de la inoperancia de costras burocráticas que se arrogaron arbitrariamente la representación de los trabajadores y los excluidos, fueron paradójicamente los indígenas y sus organizaciones quienes encabezaron esta resistencia, con una efectividad completamente inédita en la historia política de la región. Bloquearon caminos, desabastecieron mercados, arrodillaron a líderes empergaminados, desalojaron a presidentes de los palacios de gobierno, para terminar respaldando a los que hoy fungen de tales y sin cuyo respaldo su presencia sería imposible.» Heraclio Bonilla, “Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región”. En: *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 1, Nº 1. (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2008)

<sup>7</sup> Tenorio Trillo, Mauricio, “Historia, cultura y ‘América Latina’”. Las dos últimas décadas del siglo XX”. En: Estevão de Rezende, Martins (director); Pérez Brignoli, Héctor (codirector). *Historia General de América Latina (HGAL) Vol. IX Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. (España: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006), 246-247.

*Crónicas de Indias*; a su vez, tendríamos que ampliar la concepción de lo que se comprende por historiografía e incluir los relatos hagiográficos, las seculares *historias heroicas o patrias*<sup>8</sup> y demás elementos textuales que se han catalogado a través del tiempo como historia. Empero, de lo que se trata aquí es de la historiografía científica, entendida como «la actividad y el producto de la actividad de los historiadores y también la disciplina intelectual y académica constituida por ellos»<sup>9</sup>, es decir, la disciplina productora de especialistas académicos, científicos sociales titulados *historiadores*, en suma de la profesionalización del estudio de la historia.

En ese sentido, durante la primera mitad del siglo XX América Latina acude al florecimiento del estudio de la historia como disciplina profesionalizada a nivel investigativo y pedagógico. Por esos años fueron creados departamento y licenciaturas, así como institutos y centros para el estudio de la historia en y sobre la región. Atendiendo al contexto latinoamericano anterior a los sesenta, Malerba sostiene que la historiografía tuvo un carácter oficial y apoloético, ajustada al Estado y sus figuras relevantes, y cargada de un fuerte chovinismo, es decir una historiografía de calibre *tradicional*<sup>10</sup>.

Por el contrario los sesenta significaron un renovado vigor en el progreso de las Ciencias Sociales y del conocimiento histórico. La influencia de *Annales*, la historia económica y la historia social, en sus cruces y entre cruces: la historia económica y social, coadyudaron a definir las pautas del accionar económico y social, sustentados de manera dominante en las grandes teorías totalizadoras de Marx y Weber y guiados por la metodología cuantitativista y sociológica, la trayectoria de la economía, la historia del trabajo y de los movimientos sociales fueron temáticas recurrentes examinadas por esta historiografía. Como asevera Alexander López, las corrientes que dominaron las Ciencias Sociales durante los años sesenta, el cuantitativismo y el marxismo, afirmaban sus preocupaciones en temas como el desarrollo o la revolución, marcando el curso del pensamiento crítico<sup>11</sup>. No obstante se advierte que «el fin último de este sector era realmente subvertir el orden y por medio de la revolución alcanzar estadios inéditos que, sin embargo, fueron imaginados dentro del marco conceptual europeo»<sup>12</sup>.

Malerba apunta la insoslayable filiación de las historias latinoamericanas al trazado teórico proveniente de Europa. En consecuencia describe la década de 1960 como el momento en el cual el curso de la historiografía europea comienza a dar un viraje en la concepción de la disciplina histórica: «Se puede decir que la década de 1960 estuvo marcada por una violenta aceleración del tiempo histórico, que incidió en las formas de ser, pero también del hacer y del pensar

<sup>8</sup> Germán Colmenares ha caracterizado dicha historiografía como aquella que «ha suprimido la incertidumbre al convertir el presente en una especie de culminación triunfal y el texto mismo en el depositario de las ideologías aceptadas» en las cuales «los esquemas prefijados [los europeos] se imponían a la percepción de la realidad» *Convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997 [1986]), xxi y xxii.

<sup>9</sup> Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*. (Barcelona: Crítica, Grijalbo Mondadori, 1995), 24.

<sup>10</sup> Malerba Jurandir. “Nuevas perspectivas y problemas”. En: *HGAL Vol. IX Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. (España: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006), 65.

<sup>11</sup> Alexander López. “Profecías y escenarios: las ciencias sociales latinoamericanas en la sociedad global”. En: *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17, No. 3, (julio-septiembre 2008), 460.

<sup>12</sup> López, 469.

históricos»<sup>13</sup>. De esa ruptura epistemológica de finales de los sesenta, emergió el posestructuralismo como sustento de una renovación que renegó —y todavía reniega— de los paradigmas teóricos que le anteceden. Tanto Europa como Latinoamérica asimilarían tal transformación de la historiografía en la década de los ochenta extendiéndose aún en nuestros días, pese a los enconados llamados por recuperar el enfoque teórico.

Entre tanto la historiografía guiada por el marxismo, de un lado, por el cuantitativismo, de otro, y por el desarrollismo de la teoría de la dependencia, en medio, presentan formidables adelantos en la explicación de las relaciones sociales y económicas de la región. A mediados de este siglo la historia que viven y sufren los latinoamericanos se ve manifiesta en el planteamiento de una teoría que describe las desigualdades del sistema económico mundial. Representada en la segmentación de un centro *desarrollado* y una periferia *subdesarrollada*, la teoría de la dependencia procuró comprender, explicar e intervenir la historia latinoamericana. No obstante, esta iniciativa del desarrollismo por entablar una noción que permitiese interpretar la realidad latinoamericana, su decadencia fue apresurada, «el impacto cultural bombardeante de mayo del 68 vació prácticamente su potencial, abortando las posibilidades de avance dentro de la línea de evolución intelectual y liquidando en la cuna el “nuevo paradigma” antes de que pudiera aún desarrollar toda su carga crítica y creativa dentro de los estudios históricos»<sup>14</sup>.

Esto nos lleva a plantear la influencia del posestructuralismo y la postura posmodernista, en donde, según Salvador Bernabéu, se genera una dispersión de la idea de Historia de América, ocurriendo un fenómeno denominado por él *de piel de leopardo*, en que la historia es compartimentada en pequeñas unidades divisándose el mapa del conocimiento histórico del continente como una serie de proliferantes manchas<sup>15</sup>. Si bien esta mirada a aspectos detallados de la historia ha contribuido a ampliar el discernimiento sobre espacios poco conocidos, como son las unidades de producción o historias locales, de grupos específicos y demás, esta iniciativa ha degenerado la posibilidad de explicar el todo, reduciéndolo a la interpretación de las partes independientes de su relación con otros elementos que ayudan a comprender las lógicas de la totalidad.

En esta tónica, durante los ochenta y los noventa, la “nueva” historia política y la “nueva” historia cultural vendrían a retomar el importe de perspectivas europeas al análisis de acontecimientos latinoamericanos. La primera vertiente se concentraría en la configuración del Estado republicano y la nación en el siglo XIX, a su vez que su interés por el populismo y los gobiernos dictatoriales del siglo XX, lo novedoso de tal historiografía radica en la superación de la historia apologética de los grandes héroes. Por su parte «para la Nueva Historia Cultural toda cultura, toda sociedad es un texto que debe descifrarse»<sup>16</sup>, desconociendo los aportes teóricos precedentes la historia cultural cimienta sus análisis en examinar ámbitos mentales y representacionales que hombres y mujeres se han elaborado del mundo que les rodea, con ello desvían el foco de la materialidad del accionar humano y lo elevan a aspectos del imaginario que asumen de antemano estructuran el curso histórico de las sociedades.

---

13 Malerba, 64.

14 Malerba, 72.

15 Salvador Bernabéu Albert, “El universo americanista un balance obligado para acabar el siglo”. En: *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 219. (2000), 281.

16 Bernabéu, 300.

Si bien las corrientes historiográficas de estas décadas impulsaron una comprensión alejada del positivismo de la historia *tradicional*, su imaginaria se limitó a replantar las teorizaciones foráneas a fenómenos característicos del ámbito en cuestión. Ya sea porque la formación de los historiadores se llevó a cabo en Europa o Estados Unidos o por la injerencia de nativos de dichos lugares en el desarrollo de la historiografía latinoamericana, las problemáticas estudiadas correspondieron a intereses, afanes, temores y exigencias, en ocasiones ajenos a la población investigada. Es el caso del interés norteamericano por la historia latinoamericana, inducido por la Revolución Cubana, que respondiendo a intereses propios de sus naciones acometieron por la investigación de fenómenos atenuantes a su cultura<sup>17</sup>. La única perspectiva teórica —la teoría de la dependencia— generada desde y para América fue abandonada con rapidez. Así, los primeros años del siglo XXI, tal vez influidos por aquel abandono y por un robusto sinsabor decolonial, arremeterían por la conceptualización de alternativas que permitan comprender en su complejidad el devenir histórico de las sociedades de América Latina.

## El pensamiento crítico latinoamericano

En 1925 José Carlos Mariátegui preguntaba: «¿Existe un pensamiento hispanoamericano?» Ante tal cuestionamiento su reflexión atestiguaba, «nuestra América continúa importando de Europa ideas, libros, máquinas, modas. [...] En el panorama histórico que nuestra mirada domina, Europa se presenta como el continente de las máximas palingenias», en definitiva el intelectual peruano concluía irrevocablemente:

La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo»<sup>18</sup>. Pasados sesenta y un años Germán Colmenares afirmaba aún: «América Latina ha mantenido obstinadamente un monólogo cuyo tema invariable ha sido el del pensamiento europeo»<sup>19</sup>.

A lo largo del tiempo, América Latina ha escrito su historia bajo el molde europeo, desde las Crónicas de Indias hasta la “nueva” historia cultural, el utillaje conceptual, de fabricación occidental, se ha impuesto como punto de partida y de llegada del conocimiento. Si bien las descolonizaciones en el mundo durante los siglos XIX, para unos, y XX, para otros, invocaron formas autóctonas de interpretar la realidad, la imaginación historiográfica seguía rindiendo cuentas a la metrópoli intelectual. Al presente las herramientas teóricas de la historia de Latinoamérica han cuestionado su origen, ya no se busca importar o transpolar teorizaciones de allende el Atlántico. El pensamiento crítico latinoamericano ha madurado, hoy podemos decir que el conocimiento científico deconstruye las formas limitantes del conocimiento europeo y se renueva en un interés por conceptualizar las dos grandes categorías que inundan las discusiones latinoamericanas sobre la escritura de la historia: el eurocentrismo y la colonialidad.

---

17 Malerba, 68.

18 José Carlos Mariátegui, *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?* Disponible en red, URL: <http://www.filosofia.org/hem/192/9250501.htm>. Publicado originalmente en: *Revista “Mundial”*, Año 6, No. 255. Lima, Mayo 1 de 1925.

19 Colmenares, xii.

Transcurridas varias décadas de la profesionalización e institucionalización de las Ciencias Sociales —allí la historiografía— en América Latina, podemos afirmar que el progreso es notable, si bien no constante teniendo en cuenta las dictaduras que desalojaron gran número de intelectuales al exilio. En la actualidad, es plausible afirmar que centros latinoamericanos de investigación creados a mediados del siglo XX como la CEPAL, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entre otros, motivados por la UNESCO, han propulsado la reflexión crítica sobre el conocimiento científico de nuestras sociedades, asumiendo los retos de las nuevas tecnologías y estableciendo oportunas redes de conocimiento en la región. A su vez, reconociendo que cada país tiene sus especificidades, hay que mencionar el papel jugado por las universidades tanto públicas como privadas y la promoción de la investigación social. Como registran Hebe Vessuri y María Sonsiré López en el *Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales* de la UNESCO: «entre 1970 y 2000, la ciencia social experimenta un crecimiento mucho mayor que cualquier otro campo del conocimiento»<sup>20</sup>. Así pues, pese a la renombrada crisis de las ciencias sociales en los ochentas, el siglo XXI trae consigo nuevos enfoques y nuevas perspectivas, el análisis y abandono del eurocentrismo y la evaluación aguda de *la cuestión colonial* son aspectos relucientes en los debates que procuran construir alternativas para las Ciencias Sociales y las sociedades del presente.

Sin bien las preocupaciones del pensamiento social crítico han cambiado de José Martí<sup>21</sup> para acá, algunos asuntos han perdurado. En palabras de Carlos Altamirano, el pensamiento crítico «se ha desarrollado básicamente en torno a dos temáticas: la opresión social, a menudo combinada o conjugada en nuestros países con la opresión racial; y la condición dependiente de los países del subcontinente.»<sup>22</sup> Del mismo modo, en su evolución el pensamiento crítico latinoamericano exhibe múltiples rasgos, Boaventura De Sousa Santos los resume con acierto:

Entre muchos otros temas que definieron su perfil, destacó: la naturaleza del capitalismo dependiente/neocolonial; la identidad del pensamiento latinoamericano de cara a la modernidad eurocéntrica; los movimientos sociales y su papel en la transformación política socialista; el Estado neoliberal; el marxismo como campo de enfrentamiento entre ortodoxia y revisionismo; las relaciones entre clase y etnia; la teología de la liberación; teoría de la dependencia; evaluación de la experiencia cubana; la descolonización del saber y del poder; innovaciones teórico-metodológicas, como, por ejemplo, la investigación-acción participativa<sup>23</sup>.

El pensamiento crítico actualmente combate contra la naturalización del orden neoliberal establecido; de la siguiente manera lo expresa Emir Sader: «El desafío es encarar las contradicciones de la historia en las condiciones concretas de

20 Hebe Vessuri, y María Sonsiré López, “Institutional aspects of the social sciences in Latin America”. En: *World Social Science Report. Knowledge Divides*. París: UNESCO, ISSC (International Social Science Council), (2010), 60. [En línea] <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/resources/reports/world-social-science-report/>

21 En 1891 José Martí hacía un llamado para la historiografía: «La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra». En: *Nuestra América*. Publicado originalmente en: “La Revista Ilustrada de Nueva York”, 10 de enero de 1891 y en: “El partido liberal”, México, 30 de enero de 1891. Disponible en red, URL: [http://www.analitica.com/bitblo/jmarti/nuestra\\_america.asp](http://www.analitica.com/bitblo/jmarti/nuestra_america.asp)

22 Altamirano, Carlos; Santos, Boaventura De Sousa; Torres-Rivas, Edelberto; Miró, Carmen A. “Encuesta sobre el pensamiento crítico en América Latina”. En: *Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año I, No. 2, Buenos Aires: CLACSO, (2009), 14.

23 Altamirano *et al*, 16.

los países de la América Latina de hoy y desentrañar los puntos de apoyo para así construir el posneoliberalismo»<sup>24</sup>. Es claro que las coordenadas del pensamiento crítico contemporáneo en Latinoamérica se han marcado en la necesidad de comprender y explicar la historia desde sus problemáticas inherentes y en miras a derrumbar el eurocentrismo y la colonialidad. A continuación describiré brevemente algunos argumentos que han propendido por una nueva forma de escritura de la historia y de investigación social crítica, alejada de dicha perspectiva eurocéntrica.

## El eurocentrismo: lastre colonial del conocimiento o las secuelas de la colonización

¿Qué es el eurocentrismo? ¿Dónde podemos evidenciarlo? Los intelectuales de la India en el grupo *Subaltern Studies*, originado a comienzos de los ochenta, se han ocupado de teorizarlo y desalojarlo de sus iniciativas investigativas. Como lo adujo Chakrabarty en su momento, el proyecto consiste en *provincializar Europa*, es decir, descentrar el conocimiento histórico de su proyección europea, dejar de concebir a Europa como referente único del conocimiento y su modelo histórico como el punto culminante de la historia del mundo: en suma, demoler el eurocentrismo. Así, el camino fue desenmascarar las estrategias de dominación de la modernidad y del conocimiento histórico de la misma, para así trastocar la *posición subalterna* de la historiografía tercermundista<sup>25</sup>. La respuesta fue clara, el eurocentrismo era un impedimento concreto que se manifestaba en la construcción del conocimiento científico de y sobre las sociedades.

En Latinoamérica las respuestas y los caminos no fueron muy distintos. El grupo interdisciplinar *Modernidad/Colonialidad* conformado a finales de los noventa, quizás heredero de la iniciativa india y con seguridad influenciado por la teoría de la dependencia, se preocupó por reflexionar en torno a la historia colonial latinoamericana y las restricciones del conocimiento moderno, en definitiva sus análisis buscaron revelar la naturaleza del eurocentrismo y a su vez postular alternativas que rehuyeran del mismo. Walter Mignolo caracteriza el proyecto como una *opción decolonial* que tiene como objetivo principal la «descolonización del saber y del ser»<sup>26</sup>, es decir, subvertir el dominio intelectual y psicológico de la potencia extranjera.

La encrucijada estuvo ante el conocimiento construido por las Ciencias Sociales y por tanto en «el privilegio epistémico de la modernidad», la cual «genera y mantiene la colonialidad del saber y del ser»<sup>27</sup>. Pues, como argumenta Mignolo para la historiografía, «la descolonización de la historia narrada y del pensamiento historiográfico imperial es parte de la tarea del pensamiento decolonial para avanzar en la opción decolonial junto a otros proyectos liberadores ya existentes».

24 Sader, Emir. “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana”. En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 23. Bueno Aires: CLACSO (Octubre 2009).

25 Dipesh Chakrabarty, “La postcolonialidad y el artificio de la historia: ¿quién habla en nombre del pasado ‘indio’?” En: *Historia Social* No. 39, Dossier *Nueva historia del trabajo en Asia, África y América*, (2001).

26 Walter Mignolo, “La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)”. En: *Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* Año I, No. 2, Buenos Aires: CLACSO, (2009), 254.

27 Mignolo, 260.

En definitiva la embestida latinoamericana fue una «búsqueda de perspectivas del conocer no eurocéntrico»<sup>28</sup> que se encaminó hacia el examen de la naturaleza de la colonialidad del saber, es decir del eurocentrismo, remitiéndose para ello al siglo XVI origen de la modernidad y la ordenación colonial, pero al mismo tiempo registrando las continuidades de tal configuración colonial.

¿Cómo se construyó el eurocentrismo? Edgardo Lander nos dice que los *saberes eurocéntricos*, es decir, las Ciencias Sociales se cimientan en las lógicas de separación y *universalización excluyente*, en donde interactúan separaciones tales como cuerpo y mente, razón y mundo, estas segmentaciones fueron la base para una posterior de mayor envergadura la de Europa y los no europeos, los “Otros”. De allí emerge el universalismo, el cual versa en un único sentido: Europa como centro, «en esta narrativa Europa es —o ha sido siempre— simultáneamente centro geográfico y la culminación del movimiento temporal»<sup>29</sup>. Otra separación se ubica en el ámbito del conocimiento, allí las disciplinas de las ciencias sociales y su disociación del pasado y el presente, configuran especialidades y espacialidades concentradas en la fragmentación de la totalidad en planos de carácter social, económico, político o cultural. Tales saberes, expresa Lander, se sustentan en su aclamación del carácter objetivo y universal del conocimiento científico, entablando las lógicas de superioridad de la “ciencia” frente a otros tipos de saberes<sup>30</sup>.

Por su parte Aníbal Quijano conceptúa sobre la colonialidad y sostiene: «La globalización en curso es, en primer término, la culminación de de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocéntrico como nuevo patrón de poder mundial»<sup>31</sup>. En esta medida concibe que el soporte de tal configuración del poder fue «la clasificación social de la población mundial sobre la idea de *raza*»<sup>32</sup>, y sobre todo, «una estructura de control del trabajo, de recursos y productos, constituida por la articulación conjunta de todas las respectivas formas históricamente conocidas [...] estableciendo el capitalismo global»<sup>33</sup> Asimismo admite que el eurocentrismo, es decir Europa como referente universal, fue la idea rectora del curso histórico latinoamericano, frente a lo cual sostiene:

Aquí la tragedia es que todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen como nuestra como perteneciente a nosotros solamente. De esa manera seguimos siendo lo que somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada<sup>34</sup>.

<sup>28</sup> Edgardo Lader, “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En: Edgardo Lander (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. (Caracas: FACES-UCV/UNESCO, 2000), 14.

<sup>29</sup> Lader, 19.

<sup>30</sup> Lader, 19.

<sup>31</sup> Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. (Caracas: FACES-UCV/UNESCO, 2000), 281.

<sup>32</sup> Quijano, 281.

<sup>33</sup> Quijano, 286.

<sup>34</sup> Quijano, 319.

De esta suerte, el mundo actual, nos dice Quijano, conjuga *la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo*. El cual tuvo cabida gracias a la acción violenta de los colonizadores que empieza en el XVI y se desplaza por el tiempo con la colaboración de sus herederos, los criollos. Como lo expresa Germán Carrera Damas:

La configuración de la mentalidad del criollo americano como la de un “dominador cautivo” es el hecho básico de este fenómeno de desvaloración. Opressor de las culturas aborígenes y cautivo de la cultura del patrón colonizador, a la vez que tenazmente renuente a tomar conciencia de esa realidad, el desarrollo creativo del criollo latinoamericano ha estado siempre asediado por la tendencia a la imitación del europeo, y por una casi insuperable desconfianza en la virtud de su capacidad creadora, que lo supeditan al refrendo europeo<sup>35</sup>.

De esta manera podemos ultimar que los instrumentos a partir de los cuales el eurocentrismo se instauró y operó como único horizonte de expectativas y como perspectiva dominante en el conocimiento social del mundo son: en primer lugar, la colonización, voraz y violenta de territorios poblados y su consecuente imposición de múltiples formas de dominación del sujeto y su subjetividad; en segundo lugar, la separación y su correlato: la homogeneización, como elementos funcionales bajo criterios de raza, religión y lengua, ocultando y coartando las heterogeneidades propias de este territorio y sobre todo descartando la posibilidad de existencia de las mismas; y por último, la universalización de la historia europea efectuada por las Ciencias Sociales, en donde la compartimentación de la complejidad del fenómeno social, junto con la desestructuración del conocimiento del tiempo en pasado y presente cumplieron roles importantes como definiciones de una historia lineal que se consuma en la experiencia histórica europea.

En definitiva el debate sobre el eurocentrismo resurge gracias a que tales condiciones se han reproducido de manera continua, con diferentes rostros o máscaras, ya no por las potencias extranjeras sino por un sector dominante “nativo”. Así pues, descritas ciertas líneas de conceptualización del eurocentrismo y la colonialidad, ahora miremos cuáles son los retos que debe asumir el pensamiento crítico Latinoamericano ante las limitaciones que todavía perduran en el conocimiento.

## A manera de conclusión: Desafíos para la comprensión de nuestra historia, la agenda del pensamiento crítico latinoamericano

El papel desempeñado por el pensamiento crítico latinoamericano de mediados del siglo XX como propulsor de políticas económicas y sociales y su interés investigativo por la condición colonial y la dependencia del modelaje eurocéntrico, extrañamente se ocultó en el curso de la segunda mitad del mismo siglo, soterrado en las historias inmateriales y segmentarias el conocimiento social crítico se avizoró inmóvil. Sin embargo, en la primera década del

<sup>35</sup> Carrera Damas, Germán y Weinberg, Gregorio. “Sobre la significación histórica de América Latina”. En: *HGAL Vol. IX Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. (España: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006), 43.

siglo XXI tales iniciativas vuelven a tomar forma, esto se manifiesta en los retos que se plantea las Ciencias Sociales y sobre todo la historiografía, como disciplina esencialmente interdisciplinar.

Francisco López Segrera considera que como parte del proyecto decolonial del conocimiento es indispensable cuestionar, *impensar* las Ciencias Sociales, lo cual apunta a: «reconciliar lo estático y lo dinámico, lo sincrónico y lo diacrónico, analizando los sistemas históricos como sistemas complejos con autonomía, y límites temporales y espaciales»<sup>36</sup>. Asimismo, este autor destaca cinco desafíos —compartidos en esencia por Boaventura de Sousa Santos— a manera de preguntas, fundamentales para las Ciencias Sociales: El primero se discute sobre las posibilidades de integración cultural promovidas por el discurso de multiculturalidad y pluriculturalidad, el segundo sobre la creación de un nuevo Estado, el tercero se pregunta por la independencia y autonomía de los Estados latinoamericanos en un contexto de globalización, el cuarto sobre la democratización del conocimiento, y por último, el quinto se pregunta por la posibilidad de construir naciones democráticas, multiculturales con niveles mínimos de desigualdad.<sup>37</sup> Por su parte de Sousa Santos destacará las posibilidades de una *justicia cognitiva*, supuesta en la interacción entre iguales con otras modalidades de conocimiento, con sus diversas manifestaciones identitarias, ya sea étnicas o raciales, y sus múltiples formas de lucha<sup>38</sup>.

Con toda seguridad el desafío más grande de las ciencias sociales es la posibilidad de imaginar mundos posibles. Desde luego, el rol de la historiografía es fundamental en la medida en que en ella se conjugan las múltiples dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, esto nos lo ha hecho conocer el nuevo enfoque historiográfico denominado Historia del Presente, en el cual se sugiere «buscar en la historia qué elementos del pasado contribuyen a explicar mejor el presente, cuáles de ellos se contienen más nítidamente en ese mismo presente y cuáles nos permitan algo de prospección del futuro»<sup>39</sup>. Sin duda no se trata de predicciones pero sí de considerar las continuidades generales y las posibilidades de cambio; de alguna manera, todo historiador debiera ser un historiador del presente, aunar su trabajo con las disciplinas colindantes y ahondar en sus análisis y en su accionar con la ayuda de conocimientos ajenos y saberes antes excluidos.

El método propiamente historiográfico ayuda a congrega las variadas perspectivas disciplinares y a romper las barreras instauradas entre unas y otras. En concreto, el mayor desafío que afronta el conocimiento crítico de la sociedad en su complejidad global es, como aduce Alberto Cimadamore, «vincular las ciencias sociales y la acción»<sup>40</sup>, ya sea desde la

36 Francisco López Segrera, “Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?” En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. (Caracas: FACES-UCV/UNESCO, 2000), 249.

37 López Segrera, 263-264.

38 Boaventura De Sousa Santos. En Altamirano *et al*, 14.

39 Julio Aróstegui, “Las ciencias sociales y la naturaleza de la Historia del Presente”. P. 7. Texto inédito reescrito por su autor en base a: Aróstegui, Julio. “El análisis histórico social y la naturaleza de la historia del presente”. En: *Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de noviembre de 1998* Navajas Zubeldia, Carlos (coord.) 2000.

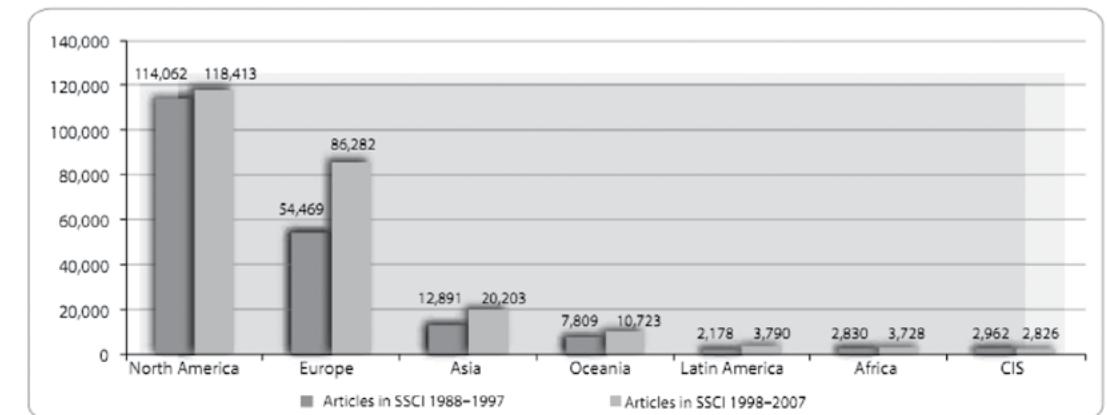
40 Alberto Cimadamore, “Social science capacity-building in Latin America”. En: *World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO, ISSC (International Social Science Council), 2010. P.108. En red, URL: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/resources/reports/world-social-science-report/>.

interdisciplinaridad, o mejor aún, desde la transdisciplinariedad, pues valga reconocer lo que Pablo González Casanova advierte:

La construcción de alternativas por objetivos no sólo supone comprender, incluir o intuir los paradigmas de las tecnociencias y las nuevas ciencias sino considera a éstas como parte de la actual lógica del poder contra el que se lucha y en que se lucha. La vinculación de las tecnociencias y la lógica del poder encierran vetas riquísimas, sobre todo cuando se piensa que cualquier proyecto alternativo tiene como prioridad un proyecto de justicia social y que también el sistema dominante posee importantes experiencias en la construcción de los proyectos alternativos para políticas de “desestabilización” contra los gobiernos que las emplean<sup>41</sup>.

El alejamiento concreto de la perspectiva eurocéntrica, tanto exógena como endógena, el llamado al accionar de los científicos sociales en conjunto con las movilizaciones sociales, contra la dependencia intelectual<sup>42</sup>, enfrentando los universalismos, en beneficio de las particularidades y el reconocimiento mutuo de la multiplicidad expresiva del saber<sup>43</sup>.

Figure 4.5 — Production in the social sciences by region



**Fuente:** Gingras, Yves y Mosbah-Natanson, Sébastien. *Where are social sciences produced?* (Social Science Citation Index). En: “World Social Science Report. Knowledge Divides”. Paris: UNESCO, ISSC (International Social Science Council), 2010. P.152. En red, URL: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/resources/reports/world-social-science-report/>.

41 González Casanova, Pablo. “La constricción de alternativas”. En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 06. Buenos Aires: CLACSO, (marzo de 2008).

42 Empezar por equilibrar la gráfica que al final se cita sería un buen camino para salir de la dependencia intelectual.

43 «El pensamiento crítico latinoamericano, a pesar de sus críticas al eurocentrismo es, de hecho, muy eurocéntrico y monocultural. La riqueza del pensamiento popular, campesino e indígena ha sido totalmente desperdiciada.» Ob. Cit. Torres-Rivas, Edelberto. *Encuesta sobre el pensamiento crítico en América Latina*.

En definitiva el pensamiento crítico latinoamericano como contraparte del pensamiento único<sup>44</sup> encara un reclamo de suma importancia, un eco que retumba en los últimos tiempos: la *historia total*, el retorno de la teoría, pensar Latinoamérica en sí y para sí, construyendo una historiografía capaz de dar cuenta de la articulación de todos los actores en su rol de agentes históricos enmarcados en determinaciones estructurales. Desde las ciencias sociales se hace la aclamación, ya que es precisamente la investigación social y su capacidad de intervención en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales la que permitirá subvertir y transformar la marca de serla región más desigual del mundo.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

**Altamirano, Carlos; Santos, Boaventura De Sousa; Torres-Rivas, Edelberto; Miró, Carmen A.** “Encuesta sobre el pensamiento crítico en América Latina”. En: *Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* Año I, No. 2, Buenos Aires: CLACSO, 2009.

**Aróstegui, Julio.** “Las ciencias sociales y la naturaleza de la Historia del Presente”. Texto inédito reescrito por su autor en base a: Aróstegui, Julio. “El análisis histórico social y la naturaleza de la historia del presente”. En: *Actas del II Simposio de Historia Actual: Logroño, 26-28 de noviembre de 1998*. Navajas Zubeldia, Carlos (coord.), 2000.

----- . *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori), 1995.

**Bernabéu Albert, Salvador.** “El universo americanista un balance obligado para acabar el siglo”. En: *Revista de Indias*, Vol. LX, No. 219, (2000).

**Bonilla, Heraclio.** “Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región”. En: *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 1, No. 1. Buenos Aires: CLACSO, junio de 2008.

**Castells, Manuel.** *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad red*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1999 [1996].

**Colmenares, Germán.** *Convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1997 [1986].

**Chakrabarty, Dipesh.** “La postcolonialidad y el artificio de la historia: ¿quién habla en nombre del pasado ‘indio’?” En: *Historia Social* Nº. 39, Dossier *Nueva historia del trabajo en Asia, África y América*, 2001.

**Estevão de Rezende, Martins** (director); **Pérez Brignoli, Héctor** (codirector). *Historia General de América Latina (HGAL) Vol. IX Teoría y metodología en la Historia de América Latina*. España: Ediciones UNESCO/Editorial Trotta, 2006.

**González Casanova, Pablo.** “La constricción de alternativas”. En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 06. Bueno Aires: CLACSO, marzo de 2008.

**Houtart, François.** “De la resistencia a la ofensiva en América Latina: cuales son los desafíos para el análisis social” En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Nº 26. CLACSO, (enero de 2010).

**Lander, Edgardo** (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. (Caracas: FACES-UCV/UNESCO, 2000).

<sup>44</sup> Carmen A. Miró. En Altamirano et al.

**López, Alexander.** “Profecías y escenarios: las ciencias sociales latinoamericanas en la sociedad global”. En: *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17, No. 3, (julio-septiembre 2008).

**Mariátegui, José Carlos.** *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?* Disponible en red, URL: <http://www.filosofia.org/hem/192/9250501.htm>. Publicado originalmente en: Revista “Mundial”, Año 6, No. 255. Lima, Mayo 1 de 1925.

**Martí, José.** *Nuestra América*. Disponible en red, URL: [http://www.analitica.com/bitblib/jmarti/nuestra\\_america.asp](http://www.analitica.com/bitblib/jmarti/nuestra_america.asp). Publicado originalmente en: *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 10 de enero de 1891 y en: *El partido liberal*, México, 30 de enero de 1891.

**Mignolo, Walter.** “La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)” En: *Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año 1, No. 2, Buenos Aires: CLACSO, (2009).

**Sader, Emir.** “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana”. En: *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, No. 23. Buenos Aires: CLACSO, (octubre de 2009).

*World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO, ISSC (International Social Science Council), 2010. P.60. En red, URL: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/resources/reports/world-social-science-report/>.